

## Capítulo 4

---

### EL GRAN SI...

**P***idan lo que quieran y se les concederá.* ¡Vaya! ¿Es una promesa o es una promesa?

¿Es esta la vida de oración que experimentamos? Si no es así, ¿Por qué no? Quizás si miramos más de cerca el contexto de Juan 15:7, podríamos encontrar la respuesta.

*Si permanecen en mí*  
y (sí) *Mis palabras permanecen en ustedes,*  
*pidan lo que quieran ,*  
y *se les concederá.*

Sí, esta es la maravillosa promesa que Jesús dio a sus discípulos. Sus derivaciones nos dejan atónitos. Quizás por ello es tan tentador para nosotros movernos rápidamente a la promesa, sin pensar mucho en como se alcanza la misma. Es fácil saltar a la conclusión sin tomar tiempo para llegar ¿no es así? Pero antes de que podamos experimentar la realidad de esta promesa poderosa, parece que hay condiciones que se deben cumplir.

Es importante que nos demos cuenta que al Señor le quedaban solo unos preciosos momentos con sus discípulos. Su muerte dolorosa estaba a solo unas horas mientras El lanza esta profunda y amorosa propuesta a sus discípulos. Es uno de sus más bellos legados a los hombres. El sabe bien que tal capacidad no puede ser ofrecida sin una protección inherente, no sea que se convierte en un detrimento para ellos en vez de una bendición.

#### *Los Términos*

Las condiciones de este acuerdo están explícitas. Nuestro Señor no deja lugar a conjeturas.

El lo anota claramente desde la primera palabra:

***Si...***

El diccionario dice que *si* significa “con la condición”. Inmediatamente se nos alerta que algo está involucrado en ello y que no sucede automáticamente. Las cláusulas deben ser cumplidas. ***Si*** son cumplidas, entonces la conclusión es predecible. ***Si*** no, entonces lo que sea que procede no es aplicable.

Entonces, ¿Cuáles son las condiciones y quien es responsable de cumplirlas? Prontamente aprendemos *quien* es el responsable:

***Ustedes...***

¡*Si ustedes...*! Este es un contrato abierto. Está disponible a cualquiera que asumirá el reto. Cuando *ustedes* lo lean deberán tomar una decisión. ¿Aceptarán *ustedes* el reto o lo evadirán? La promesa está allí, ***si*** *ustedes* quieren tomar ventaja de ello. Pero ***si*** *ustedes* deciden ignorarlo, pueden continuar su camino. Recuerden, sin embargo, que *si* *ustedes* no cumplen su parte de la oferta, no esperen reclamar el fin deseado.

No todos los dones de Dios vienen en contratos de esta forma, con condiciones anexas. Algunos simplemente suceden. Nada de lo que hagamos o no hagamos hace que salga el sol en el este y se oculte en el oeste cada día.

El amor de Dios es incondicional. No hacemos nada para obtenerlo, tampoco podemos detenerlo. El pastor ama la pequeña y rebelde oveja que pasa todo el tiempo en la esquina más lejana del pasto, así como aquella que permanece en sus talones, pero él es capaz de mostrar más su amor a aquella que permanece cerca. Así es el amor incondicional de Dios para nosotros.

En contraste, Juan 15:7 expone condiciones muy definidas que no pueden ser ignoradas y por muy buenas razones. ¿Darías a tu hijo una granada sin explotar para que juegue con ella como si fuera un juguete? Aun así, el Señor no puede conceder esta poderosa promesa a personas que no están capacitadas para su uso.

“Bien”, dices tú, “¿Cómo obtengo mi resultado? La primera cosa que se nos dice es...

***permanecer...***

La palabra *permanecer* corresponde al vocablo griego *meno*, que significa quedarse (en cierto lugar, estado, relación o expectación), soportar, continuar, habitar, durar, estar presente, permanecer, estar de pie...”

Obviamente, ***permanecer*** es quedarse fijo en un lugar, en la forma en que algunas veces esperas que tus hijos esperen por ti en el centro comercial. *Permanecer* no significa

revolotear de aquí para allá. No es un compromiso irregular de encendido/apagado. *Permanecer* en este caso es un compromiso sólido. Una relación estable. Una residencia fija. Uno que permanece, puede ser encontrado siempre en el lugar especificado.

Ahora, si tuvieras que escoger un lugar en donde vas a permanecer constantemente, ¿qué clase de ambiente escogerías? Un lugar seguro, con iluminación, cómodo, feliz, pacífico, amoroso, y... (tú continúa la lista). ¿Dónde se puede encontrar ese lugar? Jesús dice...

***en Mi...***

“Si - *ustedes permanecen - en Mi...*” Pero entonces ¿Qué significa exactamente permanecer – ***en*** Jesús? En el contexto de Juan 15, esta condición es ilustrada por la alegoría de la relación entre la vid y las ramas.

Para que una rama sobreviva y de fruto, debe estar unida a la vid. El sustento que da vida proviene de las raíces de la vid y va del tallo a las ramas. De tal forma que la rama comparte la vida de la viña. Si, de cualquier forma, la rama es separada de la vid, el flujo de vida deja de fluir y la rama se marchita y muere. En otras palabras, siempre y cuando la rama *permanezca en* la vid, florecerá y dará fruto. Si esta relación deja de existir, también lo hará la vida de la rama.

Jesús dijo que El es la vid y nosotros somos las ramas. Así como las ramas permanecen ***en*** la vid, nosotros debemos *permanecer en* El en una relación constante y duradera. De esta forma, al fluir su vida a través nuestro, crecemos en El y llevamos fruto.

Esta, entonces, es la primera condición del contrato. Debemos permanecer ***en*** Jesús. La Versión Amplificada de la Biblia (Amplified Bible) dice que debemos *permanecer unidos vitalmente*. Al cumplir esta condición, participamos en el Pacto Eterno con nuestro Señor y Salvador. Somos uno con El, compartimos su vida, crecemos a través de su fuerza, producimos su fruto. ¡Un compromiso total!

Pero esta es solo la primera condición del contrato. Hay otro factor a ser considerado, la siguiente palabra:

***y...***

Esto nos dice que hay una condición paralela a punto de ser abordada. La primera demanda es parte vital del contrato, pero la segunda no es de menor importancia.

***(si)...***

A pesar de que *si* no ha sido escrito como parte de esta segunda condición, se sobreentiende su implicación. Así que, hay otra condición que debe cumplirse y que es igualmente importante pero separada de la primera. De nuevo, tienes la opción de escoger

buscarla o ignorarla. De nuevo, reclamar la promesa es aceptar ambos términos y condiciones.

La primera condición mencionada por Jesús requiere que *permanezcamos en* El. La que podría ser interpretada como un rol pasivo que requiere solamente “quedarse quieto” *en* El. La segunda condición, de cualquier forma, requiere un rol más activo, de asir algo y hacerlo parte vital de nuestra vida.

***Y (si) Mis Palabras permanecen en ustedes...***

Nuestro Señor Jesús hace aquí una referencia explícita a un texto literal y específico. “*Mis Palabras*”, dice Jesús. Si “***Mis Palabras permanecen en ustedes...***” Podría ser fácil para los cristianos de hoy asumir que esto puede lograrse con solo *leer* la Biblia. Pero ¿Puede esta segunda cláusula alcanzarse con solo leerla?

Por supuesto no puede negarse que leer la Palabra es parte esencial de la vida del cristiano. Pero ¿Podría decirse que las palabras exactas de la Escritura permanecen en nuestra mente y corazón como un recurso permanente, con solo la lectura y estudio de la Palabra? Algunas personas con memoria fotográfica retienen expresiones exactas muy fácilmente, pero la mayoría de nosotros retiene muy poco del texto literal con solo leerlo. Consecuentemente, lo que retenemos puede ser en su mayoría nuestras propias impresiones de lo que pensamos que la Escritura nos está diciendo o la interpretación de alguien más sobre ello. Jesús no se refería a ***nuestra interpretación*** de Su Palabra, o a ***nuestra opinión*** acerca de lo que hemos leído. La condición expuesta por Él está bien definida, no deja lugar para insertar nuestras ideas. De acuerdo a este versículo, para poder cumplir con los términos de este contrato, debemos tener una comprensión literal de la verdad.

En otros capítulos hemos discutido la diferencia entre *leer* la Palabra y *Memorizarla*. Solo al memorizar las *palabras* de la Escritura en contexto pueden ser transferidas de la página del Libro a nuestros corazones, mentes y almas en donde *permanecen en* nosotros. No permanecen con nosotros como si cargáramos nuestra Biblia, sino en nosotros, una parte alcanzable de nuestra vida. Solo al memorizar fielmente podemos cumplir esta segunda condición del contrato.

Hay otro aspecto de la verdad, aún a ser considerado, que afecta profundamente este escenario completo.

### ***La Palabra Escrita y la Palabra Viviente***

Es importante estar consciente que El que habla aquí de la Palabra *escrita* es la misma la Palabra de *vida*. La Palabra escrita es la revelación parcial de Dios para nosotros por medio de las Escrituras, pero se nos dice que la revelación completa vino a través de su Hijo.

*Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. (Hebreos 1:1-2)\**

*Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, llenos de gracia y de verdad. (Juan 1:14)*

Los pueblos del Antiguo Testamento tenían solamente la Palabra *escrita* y la promesa de la Palabra de *vida* que les sería revelada en tiempos futuros. Nosotros tenemos la Palabra *escrita*, pero podemos también conocer personalmente la *Palabra de vida*, el único que es en si mismo la personificación de la Palabra escrita, nuestro Señor Jesucristo. El es el que ofrece humildemente su admirable propuesta a cualquiera que la acepte

*"...si ustedes viven su vida en Mi..."\* (dice Jesús).*

Casi podemos escucharle decir, "si - **solo**- ustedes vivieran su vida en Mi..." Pero ¿Por qué haría el Señor tanto énfasis en ello?

A medida que recorremos el "camino de la vida" tenemos un manual, la Biblia. Este libro nos habla del camino de gozo y de victoria. Nos explica en detalle la importancia de los "Haz" y "No haz", los por qué y por lo cual. Nos advierte que tenemos un adversario feroz y que hay riesgos peligrosos. A pesar de que al final nos damos cuenta que es en vano tener toda esta información porque está más allá de nuestras capacidades humanas vivir la vida sobre la que leemos. Si la historia terminara aquí, sería sin duda una historia triste.

Gloria a Dios porque nuestro libro guía nos habla de alguien que no solo pagó el precio por todas nuestras fallas y pecados, de acuerdo al *Libro* Él es nuestra fuente ilimitada de fuerza y poder. El cumplió con todo lo escrito en las Escrituras. El hizo que las *Palabras* se convirtieran en vida. El es la *Palabra de Dios* personificada. El atravesó el camino de la humanidad, fue tentado y zarandeado como nosotros pero sin disensión. El salió victorioso de las pruebas y tentaciones de la vida. Y debido a él podemos nosotros también transitar el camino de vida y amor. Pero esto solo puede lograrse si *permanecemos* en Él.

Entonces, las dos condiciones están irrevocablemente ligadas. Podemos vivir la vida de la Palabra *escrita* solo en el poder y la fuerza de la Palabra de *vida*. Pero hay un reverso que también es verdadero. Mientras que la Palabra *escrita* no puede funcionar en nuestras vidas sin la Palabra de *vida*, Jesús deja en claro que nuestra relación con Él, la *Palabra de vida*, no es independiente de la *Palabra escrita*.

*“...si ustedes viven su vida en Mi,” (dice Jesús)*  
*“y (si) Mis palabras habitan en sus corazones...”\**

Entonces, para nosotros, el estar unidos a Jesús como la rama está unida a la vid, y anhelar que su voluntad sea cumplida en nuestras vidas es la mitad del contrato. Pero es igualmente importante tener la Palabra escrita morando en nuestros corazones para que podamos tener un claro entendimiento de cual es su voluntad para nosotros. Debemos memorizarla para que su significado no se diluya. Y de esta manera no se confundan nuestras ideas y pensamientos con el texto. La Palabra santa, e infalible de Dios debe *morar en* nuestros corazones. Consecuentemente, si vivimos nuestra vida en Jesús, la Palabra de vida (tenemos una relación personal y vital con El) y si la Palabra escrita mora en nuestros corazones (conocemos la voluntad de Dios tal como se nos revela en Su Palabra para que podamos orar realmente sus palabras) entonces nuestra voluntad es una con la de nuestro Señor.

Entonces y solamente entonces estamos listos para recibir la promesa, la consumación del contrato: *“...pueden pedir lo que quieran y se hará realidad.”\**

*“...si ustedes viven en Mi,” (dice Jesús)\**

...son uno con Él. Su vida y poder fluyen a través de ustedes en constante comunión.

*“...y (si) Mis palabras habitan en sus corazones...”\**

...están memorizando su Palabra para que sea parte perdurable de su existencia. Conocen la voluntad no adulterada de Dios para ustedes, de acuerdo a su Palabra, y anhelan que sea cumplida en sus vidas.

*“...pueden pedir lo que quieran y se hará realidad.”\**

...entonces pidan conforme a su corazón. Su petición será cumplida.

### ***Fruto***

Para que no hayan preguntas sobre el porque esta hermosa promesa se otorga a nosotros, simples mortales, Jesús agrega:

*“Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son Mis discípulos.” (Juan 15:8)*

El propósito pleno de nuestra vida y oraciones es que el padre sea glorificado y que demos *fruto* para su gloria.

**¡Fruto!** ¿Qué es el *fruto*? Algunos alegan que *fruto* en el Nuevo Testamento significa aquellas personas que hemos ganado para el Señor. Esto podría ser verdad, pero hay versículos específicos que se refieren a fruto como rasgos del carácter evidentes en la vida de un cristiano maduro:

*Romanos 6:22 Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna.\**

*Gálatas 5:22 El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio...\**

*Efesios 5:8-10 Vivan como hijos de luz (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad) y comprueben lo que agrada al Señor.*

*Hebreos 12:11 Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.\**

Con frecuencia pensamos que aquellos que traen gloria a nuestro Padre Celestial y producen fruto para Él, son personajes altamente talentosos a los ojos del público. Nuestra generación tiene la tendencia de hacer gran énfasis en *trabajar para el Señor* y los logros significativos de aquellos que reciben los elogios. En realidad, parece que algunos de nosotros estamos muy ocupados haciendo la obra del Señor que disponemos de poco tiempo para El. Yo he vivido en esta trampa.

El Señor, sin embargo, expresa mucho más interés en lo que somos, en nuestra relación íntima con El, en lugar de obras grandiosas que podrían atraer reconocimientos de otros. El puede ser o no ser glorificado con demostraciones públicas impresionantes de dones; pero El anhela ver frutos secretos demostrados en nuestras vidas. Esto, dice El, traerá gloria al Padre.

Fuimos creados para el contentamiento del Señor. ¿Exactamente cómo le damos contentamiento? Jesús agrega: **“Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto...”** La rama no trabaja para producir fruto; el fruto es un producto automático de la relación de la rama con la vid. A medida que la vid provee el sustento, la rama da fruto. Todo lo que la rama hace es permanecer pegada. La vid hace el resto. Y el Padre es glorificado.

Es otro engaño de nuestro adversario quien nos mantiene enfocados en la actividad en lugar de concentrarnos en el fruto secreto de justicia generado para la gloria de nuestro Señor y solamente para su gloria. Jesús no se dirige a los “hacedores” en estos versículos ni tampoco señala a personas específicas o tipos de personalidades. Su invitación es abierta a cada uno y a todo aquel que está dispuesto a aceptar el reto y perseguirlo hasta

que sea cumplido.

El Señor tiene su mano extendida hacia ti en este momento, y *te* ofrece muy humildemente esta promesa. Este no es un mandato. El simplemente te hace una invitación: “*Si (solo) tú*” aceptaras las condiciones, entonces... “*tú puedes pedir lo que quieras y te será hecho realidad.*”<sup>\*</sup> No para llenar deseos egoístas; no para acomodar razonamientos humanos, sino para que tú en tu propio y pequeño mundo personal puedas dar mucho fruto para la gloria del Padre.

Esta es una decisión personal, privada, entre tú y tu Señor. Hebreos 12:11 nos habla del fruto de bondad verdadera que es producido en lo *secreto*. El fruto que llevas en tu vida no es para hacer demostraciones públicas. No es para el beneficio de otras personas a quienes no afecta directamente. Incluso nadie más podría siquiera saber de él. (Solamente, si el Padre mismo, decidiera utilizarte para impactar las vidas de otros.) Es algo entre tú y el Padre. Su único fin es *glorificarle* a Él. Es una ofrenda de amor al Padre de tu parte.

Lo que eres, o lo que fuiste en el pasado no hace ninguna diferencia. Si tú te apegas a los términos, la promesa es tuya y el Padre será glorificado.

Después de escribir este capítulo, revisé los comentarios retóricos de Andrew Murray que hablan profundamente de este pasaje:

“Si ustedes permanecen en mi, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá.” Vemos lo que esto significa. En las palabras del Salvador mismo. Debemos guardar las palabras *dentro* de nosotros, impregnadas en nuestra voluntad y en nuestra vida., reproducidas en nuestro temperamento y en nuestra conducta. Deben *morar* en nosotros: nuestra vida entera una exposición continua de las palabras que llevamos dentro, y de las que somos llenos; las palabras revelando que Cristo está dentro de nosotros, y nuestras vidas revelándolo a él al exterior. A medida que las palabras de Cristo ingresan a nuestro corazón, se convierten en nuestra vida e influyen la misma, nuestras palabras llegarán a Su corazón y lo influenciarán. Mi oración dependerá de lo que es mi vida; lo que las palabras de Dios son para mí y en mi, eso mismo significarán mis palabras para Dios. Si hago lo que Dios dice, Dios hará lo que yo digo.

“Si mis palabras permanecen en usted:” la condición es simple y clara. En sus palabras su voluntad es revelada. A medida que sus palabras permanecen en mi, su voluntad me gobierna; mi voluntad se convierte en la vasija vacía que llena su voluntad, el instrumento dispuesto manejado por su voluntad; El llena mi ser interior. En el ejercicio de la obediencia y la fe mi voluntad se vuelve mucho más fuerte, y produce una armonía interna y más profunda con El. Dios puede confiar totalmente que mi voluntad anhelará solamente aquello que El quiera; El no teme otorgar la promesa, “Si mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran,

y se les concederá.” A todos los que lo creen, y actúen de acuerdo, El la hará realidad literalmente.

Su oración:

¡Bendito Señor! Tu enseñanza este día me ha mostrado nuevamente mi insensatez. Ahora veo porque mi oración no ha sido más piadosa y preponderante. Estaba más ocupado en hablarte a ti que en que Tú me hablaras a mi. No entendía que el secreto de la fe es este: podrá haber fe en la medida en que mora en mi alma la Palabra de Vida.

Y Tu palabra me ha enseñado tan claramente: que cada hombre esté listo para escuchar, lento para hablar, que su corazón no se precipite a pronunciar cualquier cosa delante de Dios. Señor, enséñame que solo con tu Palabra encarnada en mi vida mis palabras pueden ser tomadas en cuenta en tu corazón; que tu palabra, si va a ser un poder vivo dentro de mí, será un poder vivo contigo; lo que tu boca haya hablado tu mano lo hará.\*\*

*Si sus vidas permanecen en Mi*

*Y (Si) Mis palabras permanecen en sus corazones,  
Pueden pedir lo que quieran  
Y se les concederá.*

*En esta forma será glorificado Mi Padre-*

*En que den mucho fruto  
Y sean mis discípulos.\**

---

\*Traducción de Phillips

\*\*Andrew Murray, "With Christ In The School Of Prayer" (Tomado de la lección 22)